



Alicia Castellanos, una amiga querida

MARÍA MAGDALENA GUERRERO CANO
(Académica Correspondiente en Granada)

En los años que estuve en Cádiz como profesora, impartía docencia, además de en algunas asignaturas de Historia de América, en los cursos de Doctorado.

En estos cursos conocí a Alicia que, recién licenciada, quería seguir con estudios superiores. Cuando terminó el curso vino a hablar conmigo y me contó que su familia guardaba el manuscrito de un antepasado que había estado como marino en la guerra de independencia de Filipinas. Le atraía el tema, como para hacer sobre esto su tesis doctoral.

Y así comenzó nuestra relación. Se puso a trabajar y cuanto más avanzaba, más nos interesaba la cuestión. Iba elaborando capítulo tras capítulo. Trabajando incansablemente y no descuidando ningún aspecto que nos pudiera parecer importante. La labor era sistemática y ordenada, de forma que yo no había terminado de corregir un capítulo cuando ya estaba allí Alicia preguntando cuándo estaría corregido el que en ese momento presentaba.

Trabajó metódicamente hasta que defendió la tesis, a la que se le dio la nota de Sobresaliente Cum Laude.

De ahí nació una gran amistad en la que también participó su marido, Paco, que como experto marino nos asesoraba en los temas más relacionados con el mar. Alicia no se quedó ahí, sino que siguió investigando hasta convertirse en una brillante historiadora. Nuestra amistad y afecto no han decaído y ahora la echamos de menos y la recordamos con mucho cariño.